

## PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MATEO 28, 16-20

**1. ¿Qué significa que Cristo subió a los cielos?:** El cielo no es un lugar al que vamos sino una situación en la que seremos transformados si vivimos en el amor y en la gracia de Dios. El cielo de las estrellas y de los viajes espaciales de los astronautas y el cielo de nuestra fe no son idénticos. Por eso cuando rezamos el Credo y decimos que Cristo subió a los cielos no queremos decir que El emprendiera un viaje al espacio. En el cielo de la fe no existe el tiempo, la dirección, la distancia ni el espacio. El cielo de la fe es Dios mismo, que *"habita en una luz inaccesible"* (1 Tim 6,16). La subida de Cristo al cielo es un pasar del tiempo a la eternidad, de lo visible a lo invisible, de la oscuridad del mundo a la luz divina. El vive ahora con Dios, en la absoluta perfección, presencia, amor, gloria, luz, felicidad, y esta es la meta que toda la creación está llamada a lograr.

**2. "... Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo" (28, 20b):** Cuando Moisés fue enviado a liberar al pueblo de Egipto, recibió de Dios una certeza, la única certeza que ofrece una total garantía: *"Ve, ¡Yo estaré contigo!"* (Ex 3,12). Y esta misma certeza les fue dada a los profetas y a otras personas enviadas por Dios para desarrollar una misión importante en el proyecto de Dios (Jer 1,8; Jue 6,16). María recibió la misma certeza cuando el ángel le dijo: *"El Señor está contigo"* (Lc 1,28). Jesús, en persona, es la expresión viva de esta certeza, porque su nombre es Emmanuel, Dios con nosotros(as) (Mt 1,23). Él estará con sus discípulos(as) hasta el final de los tiempos. Aquí se manifiesta la autoridad de Jesús. Él controla el tiempo y la historia. Esta certeza es un apoyo para las personas, alimenta su fe, sostiene la esperanza y da lugar al amor y entrega de sí mismos.

**3. ¿A quienes se dirige la misión?:** Después de su manifestación, Jesús confía a sus discípulos(as) una misión (Mt 28, 19-20). Si comparamos este envío misionero con el de Mt 10, 5-15, comprobaremos que se ha dado una transformación muy importante. Allí el anuncio del Evangelio debía hacerse sólo a Israel; aquí, sin embargo, se dirige a todos los pueblos. En la perspectiva de Mateo, entre ambos envíos ha sucedido un acontecimiento muy importante: Israel ha rechazado a Jesús (puedes verlo en Mt 21,43), por eso el Reino ha sido entregado a un nuevo pueblo cuya misión consistirá en hacer discípulos(as) de Jesús a toda la humanidad. Por eso el evangelio termina con un envío misionero. La Iglesia de Jesús es esencialmente una comunidad misionera, invitada a salir constantemente de sí misma para abrirse a un nuevo horizonte: el de todas las personas que no conocen el gozo de sentirse pueblo de Dios y hermanos y hermanas entre sí.

**4. Fuerza Misionera:** Al final del primer siglo después de Cristo, las dificultades y las persecuciones probablemente llevaron a las comunidades cristianas a perder algo de su fuerza misionera y a cerrarse en sí mismas, como si fueran las únicas que defendían los valores del Reino. Pero el Evangelio de Mateo les hizo saber que las comunidades no pueden cerrarse en sí mismas. Dios no es propiedad de las comunidades, sino que las comunidades son propiedad de Yahvé (Ex 19,5). En medio de la humanidad que lucha y resiste contra la opresión, las comunidades deben ser sal y fermento (Mt 5,13; 13,33). Deben hacer que resuene en el mundo entero la Buena Noticia que Jesús nos ha traído: ¡Dios está presente en medio de nosotros(as)! Es el mismo Dios que, desde el Éxodo, se empeña en liberar a todas las personas que gritan hacia Él (Ex 3,7-12). Esta es su misión.

**5. La última página del Evangelio de Mateo presenta una invitación.** En este último encuentro con Cristo, da a los discípulos y discípulas la misión de llevar la Buena Noticia de la resurrección a todas las naciones del mundo. La pequeña comunidad debe ser luz de las naciones. Debe realizar su misión junto a los pequeños y hacer que otras personas se conviertan también en discípulas de Jesús. El lector al llegar al final de este evangelio está invitado a prolongar la palabra y la acción de Jesús. De este modo Jesús continúa presente y actuante en medio de la historia humana. Y los Evangelios se escribieron exactamente para eso: producir la conversión y el compromiso con Jesús y su proyecto. Todos tenemos que continuar el anuncio y la práctica de la justicia que El comenzó.